

soberanía local. El Presidente devuelve el mismo dardo á los impugnadores de sus actos, y les dice que sin la fuerza federal. Aillaud hubiera empleado sus rurales para aplastar á la asamblea, y que, además, la mayoría de los veacruzanos aprobó la conducta del centro. Eche usted un galgo en pos de estas intrincadas razones. **Et sic de caeteris.** Nosotros, como impenitentes fautores de la tiranía, vemos desde el ventanucho de nuestro **despecho herido**, (expresión que tomamos de un escrito en prosa del Ministro de Comunicaciones), esas reyertas de familia, sobre las primeras y edificantes manifestaciones del sufragio efectivo. Y con igual fisga vemos que todo ello no habla muy elocuentemente en favor de la despersonalización del poder presidencial, que con el último cambio político, apreciado por cada cual según sus gustos, es el mismo de la era, no nueva, sino pasada y condenada ya por los señores Bulnes, Novoa, Mateos y Prida.

En la segunda pregunta que formulamos al señor Secretario de Hacienda, entra una ligerísima reserva mental sobre la gran conquista re-

volucionaria de que nos habla el autor: la libertad.

El señor Secretario de Hacienda es muy fuerte en guarismos. Ni á balazos discutiríamos con él sobre la ley de Gresham ó el **gold point**; pero al hablarnos de la libertad, así en abstracto, el señor Ministro nos parece un poco poeta.

Por no ser del todo inoportuno para los afectos de nuestra dubitación, le contaremos un cuento. En cualquiera de los años anteriores á 1877, un maderista de entonces que por seguir las banderas de la gloriosa de aquel mes dejó el servicio de **caballerango** á que se destinaba en una hacienda, caminando con suerte llegó á general. Andando el tiempo, su antiguo patrón, al verle de entorchados, se sorprendió, y como le preguntase la causa de aquel inesperado encumbramiento, supo que el antiguo sirviente se honraba con haber recibido el premio de sus esfuerzos por sus luchas en pro de la libertad.

—; Y qué libertad es esa, muchacho?

El general se mordió el bigote, y con gran embarazo contestó:

—Pos, señor, será la del tabaco.

## AL MARGEN DE MOLINA ENRIQUEZ

El licenciado Andrés Molina Enríquez,—único revolucionario que existe en el país, pues no sabemos de otro que conozca y ataque el origen social del caciquismo, razón suficiente para que se le declare loco y se le tenga en la penitenciaría,—ha publicado una carta al Embajador de los Estados Unidos.

Léanla los que no la conozcan y méditenla todos, pues en ella se trata con sobriedad de palabra y vigor de pensamiento, el tema de nuestras difíciles relaciones con el fantasma del Norte, como se ha dado en llamar á la nación vecina desde que nos habla con frecuencia de la intervención armada.

La administración actual ha tenido en medio de mil venturas con que hizo la conquista inesperada del poder, una enorme desgracia que puede ser el grillete de su perdición y la causa de funestos trastornos nacionales. No vamos á formular un juicio histórico; repetimos una acusación de la voz general, al decir que ese movimiento se hizo con armas, con municiones, con opinión, con prensa, con hombres y con recursos de los Estados Unidos. Se dice también que la cooperación americana pasó á las esferas oficiales.

Todos estos son puntos que esclarecerá la historia documentaria de un año luctuoso. En lo que no hay duda es en que respiramos con el ambiente un sentimiento nacional, altivo y ree-

loso, que busca la explicación de muchos hechos no aclarados aún, y que formulará una política llena de dignidad, para la que no necesita héroes militares, ni sublevaciones trágicas ó ridículas, ni prensa, ni giras de charlatanes, pues la conjunción de todas las voluntades se hará con el chispazo eléctrico de un movimiento espontáneo, superior á todas las fuerzas coercitivas y á todas las supercherías de la política.

No quisiéramos que la administración de Madero, ("mi gobierno"), se mantuviese extraña á esta tendencia noble, porque si Madero no es la Patria, como lo dijo el empecatado adúlador de cuatro presidentes, su administración debe ser de la Patria. Y para ello urge que medite su política internacional, poniendo al frente de ella á un hombre que garantice, con inmaculados antecedentes, la honradez patriótica de sus gestiones. Si se excluye á De la Barra por sus ligas con el Partido Católico, si se excluye á Creel y á Casasús por **estigmatizados**, llámese á Iglesias Calderón y á Vázquez Tagle, á un hombre que no sea de un partido, sino garantía para todos, lo que no quiere decir que haya pertenecido á todos, sino que de todos merezca la confianza que nadie niega á la honradez y al patriotismo.

Pero basta que formulemos este voto para que la Administración ("mi gobierno") lo deseché por inoportuno.